

RECUPERAMOS LA PLÁSTICA

Rubén Escalona Almudevar

Universidad de Zaragoza

RESUMEN

Una forma sencilla de definir la plástica sería: “utilizar los materiales y las técnicas más adecuados para expresar unas ideas, emociones o sentimientos.”

El placer que un niño experimenta ante las expectativas que ofrece una hoja en blanco se puede convertir en sufrimiento en un adulto. Esto sucede porque ha hecho acto de presencia el “Arte”. En realidad, más que la idea de “Arte”, lo que aparece es la idea de “Historia del Arte”. Este artículo trata de cómo superar este prejuicio, que convierte el área de plástica en algo inasible, intentando que los profesores de plástica de primaria redescubran el placer de mancharse con pintura.

Palabras clave: Arte, Buen dibujo, Enseñanza, Plástica.

ABSTRACT

A simple way of defining plastic could be the following: “the use of most adequate materials and techniques to express ideas, emotions and feelings”.

The pleasure that a child experiences when she/he faces the possibilities offered by a blank page could become torment for an adult. This happens because “Art” has suddenly appeared. In fact, more than the idea of “Art” we should talk about the idea of “History of Art”. This article deals with how to overcome this prejudice, which transforms the plastic area into something inaccessible, by trying that the plastic teachers in primary schools recover the pleasure of getting their hands dirty.

Key words: Art, Good drawing, Education, Plastic, Plastic recovering.

Cuando me planteé la asignatura de “Expresión Plástica y su didáctica” para impartirla aquí, en la Facultad de Educación de Zaragoza, tuve que tener en cuenta, casi por obligación, toda esa serie de cuestiones que rodean a la plástica y que afectan en general a toda la cultura contemporánea¹. Es sintomático de esta situación, por ejemplo, que el cartel que antes nos anunciaba que estábamos en la Facultad de Humanidades haya sido sustituido por el que nos advierte que estamos en la Facultad de Ciencias Humanas: parece que la única forma de valorar las actividades humanas sea a través de criterios cuantitativos, según unidades métricas o monetarias. Se trata de una serie de consideraciones que, a poco extremado que uno sea, conducen al pesimismo y a pronosticar el cataclismo al que se dirigen irremediamente las sociedades occidentales². Como mi postura, ante semejante panorama, no es ni apocalíptica ni integrada, tuve claro que la aportación que podía hacer desde la asignatura de Plástica tenía que consistir en que los alumnos disfrutaran con los materiales “haciendo cosas”, para cumplir así con dos de los objetivos de esta asignatura: contribuir a formar un cierto gusto estético (que evite las frases del tipo “me gusta”, “no me gusta” o “eso lo hace cualquiera”) y dar un mayor peso a la reflexión en el proceso creativo (que evite que después, en primaria, el área de plástica se convierta en una asignatura de trabajos manuales, monótona y repetitiva, cuyos principales objetivos sean la postal de felicitación de la Navidad y los regalos para el día de la Madre y el día del Padre).

Rudolf Arnheim (1985) nos cuenta que las primeras manifestaciones artísticas de los niños consisten en el placer que les proporciona coger un lápiz y ver que el movimiento de su mano y su brazo queda registrado sobre una hoja, que dejan su huella. Este es el placer que pensé que tenían que redescubrir los futuros profesores del área de plástica, si no ¿cómo iban a poder impartir a sus alumnos esta asignatura.?

Pero para poder disfrutar de este placer, hay que superar toda una serie de complejos que nacen de las ideas absurdas que rodean al acto de fabricar una imagen y que surgen, por ejemplo, la primera vez que alguien le dice a un niño, mientras dibuja, que una mano tiene cinco dedos. Desde ese momento el niño se preocupa de contar para ver si ha puesto el número correcto de dedos.

Cuando comenzaron las clases de la asignatura la “Expresión Plástica y su didáctica”, quedaron claros desde el primer momento todos los prejuicios, tan arraigados, que rodean a esta materia. Ya en los primeros dibujos que hicieron los alumnos en clase surgió la opinión de que eran muy malos. Estaban juzgando sus “obras” bajo la idea de que un buen dibujo es una copia exacta de la realidad, los estaban comparando con los bocetos que tenían en la cabeza de Velázquez o Leonardo da Vinci. Está muy bien chocar desde el principio con este tipo de ideas, porque da la ocasión de hacer comprender su falta de modestia

al comparar sus dibujos de principiantes con los de grandes artistas que, sin duda, hicieron obras maestras pero en otros tiempos ya un poco lejanos. La plástica contemporánea, incluso para los alumnos que habían llegado a la Facultad de Educación a través del Bachillerato Artístico, les parecía una “cosa rara”.

Alguna vez, todos aquellos a los que nos interesan las artes, nos hemos planteado cómo es que han llegado a la situación en la que se encuentran en la actualidad. Parecen hallarse en un callejón sin salida y sólo generan incompreensión. Esta es la impresión que suelen tener la mayoría de personas que intentan tener algún contacto con las artes y es la batalla que hay que librar cuando se intenta impartir la asignatura de Plástica.

Parece que existe un sumidero, una especie de cementerio de elefantes, donde están yendo a parar la poesía, el teatro, el ballet, la pintura, la verdadera arquitectura... En una ocasión, comentando este panorama con otros profesores, llegamos a la asombrosa conclusión de que, por lo menos, en cuanto a la música se refiere, los conservatorios habían contribuido a estabilizar la enseñanza musical y darle un cierto respeto, aunque fuera mediante una estructura muy compacta y rígida con un funcionamiento muy parecido al de un congelador. Pero, en realidad, la cuestión es bastante distinta: tendríamos que localizar el problema de por qué tantas manifestaciones culturales subsisten gracias a subvenciones estatales. Es un tema fascinante que suele desembocar en el de los acabamientos que nunca acaban, el fin de la historia y la muerte del arte entre otros³.

Centrándonos en el tema de lo que es la plástica, nos encontramos planeando sobre ella el agobiante mito del artista como ser especial y la incapacidad occidental para comprender y aceptar la actividad artística. Se convierte, entonces, en un error frecuente que la enseñanza de plástica en la educación obligatoria se concentre en la técnica, lo que provoca que los alumnos desarrollen unos trabajos estereotipados y repetitivos, en los que la calidad sólo depende de la sensibilidad y la inspiración de cada alumno. En realidad, habría que orientar a los niños para que se formaran un gusto y fueran capaces de expresar libremente ideas, emociones y sentimientos con los materiales y técnicas más adecuadas para cada fin⁴. Estamos hablando de otro tipo de libertad de expresión, que también deberían conocer sus profesores.

Resulta evidente que el cine o la publicidad están aprovechando todas esas felices invenciones que se les han ocurrido a los artistas de todas las épocas. Se trata de un ‘lenguaje’ asequible⁵, y no de algo extraño apto sólo para unos pocos.

Las clases a lo largo del curso se dividieron en dos partes: en la primera, hacíamos teoría y comentábamos imágenes de todo tipo (publicidad, cine, fotografía y manifestaciones artísticas de cualquier época y cultura) sin seguir pautas historicistas basadas en una evolución de menos a más, sino buscando cómo ex-

presaban su contenido estas imágenes⁶; en la segunda parte, proponía a los alumnos diferentes ejercicios.

Los ejercicios prácticos en los que les propuse una intervención directa en la realidad resultaron mucho más creativos. Por ejemplo, hubo un ejercicio en el que debían diseñar una señal, como las que nos indican dónde podemos aparcar o por dónde podemos salir de un edificio. Un alumno hizo una señal en la que aparecía tachado un apuñalamiento por la espalda, y esto es lo que llevó pegado en la espalda todo un día. En cambio, en los ejercicios en los que se exigía otro tipo de resultados menos prácticos, fallaban más. Así que tuve que proponer en clase un ejercicio que resolviera esta divergencia.

¿Cómo podía hacer comprender que el juego del arte consiste en hacer pasar una cosa por otra, que un artefacto artístico aparente ser una emoción, que un trozo de mármol simule a una persona, que los pigmentos de colores pegados sobre una tela intenten parecernos cosas? ¿Cómo hacer comprender que el artista fabrica su artefacto con unas intenciones pero que también el espectador ha de querer aceptar ese “engaño”?

Propuse a los alumnos realizar la réplica de uno de esos cuadros que imponen tanto, con ellos mismos como protagonistas. La idea era que tenían que fabricar como quisieran todos los elementos del cuadro, sin ninguna indicación más para que, cuando les hiciera la fotografía posando como en el cuadro, esta diera la impresión del cuadro. La asignatura de Plástica es cuatrimestral (el tiempo es relativo). En el primer cuatrimestre los alumnos de primer curso de Educación desarrollaron *Las Meninas* y su metodología de trabajo consistió en interpretar el cuadro según superficies planas a través de las cuales asomaban las cabezas. A los alumnos del segundo cuatrimestre, que ya son de segundo curso, les propuse *Las Lanzas*, e interpretaron el cuadro con elementos tridimensionales.

Al iniciar esta experiencia, los alumnos se mostraron algo reticentes. La idea les pareció infantil pero, cuando empezaron a trabajarla y a resolver todos los problemas que fueron surgiendo, se implicaron a fondo. Ellos mismos se encargaron de conseguir lo que les hacía falta, y fue sorprendente cómo se esforzaron en ir haciendo los distintos elementos de los cuadros (caballos, paisajes, suelos, prendas de vestir e, incluso, personas) sin preocuparse de aquello que tanto les había acomplejado hasta ese momento: la verosimilitud de sus dibujos y demás ideas que rodean a eso que se suele llamar “Arte”⁷. Todos trabajando para que, cuando les hiciera la foto, aquello diera la impresión del cuadro real. Sin darse cuenta, habían entrado en el juego del arte.



BIBLIOGRAFÍA

- ARNHEIM, Rudolf (1985). *Arte y percepción visual*, Madrid: Alianza Editorial.
- AZÚA, Félix de (1995). *Diccionario de las Artes*, Barcelona: Editorial Planeta.
- (1983) *La Paradoja del Primitivo*, Barcelona: Seix Barral.
- BERGER, John (2001). *Mirar*, Barcelona: Gustavo Gili.
- (2000). *Modos de ver*, Barcelona: Gustavo Gili.
- DONDIS, Donis A. (1985). *La sintaxis de la imagen. Introducción al alfabeto Visual*, Barcelona: Gustavo Gili.
- HERNÁNDEZ, Fernando (2000). *Educación y cultura visual*, Barcelona: Ediciones Octaedro.
- ECO, Umberto (1984). *Apocalípticos e integrados*, Barcelona: Lumen.
- GOMBRICH, Ernest H. (1997). *La Historia del Arte*, Madrid: Editorial Debate-Círculo de Lectores.
- LASN, Kalle (2000). *Culture Jam*, New York: HarperCollins Publishers.
- PANOFSKY, Erwin (1983). *El significado de las artes visuales*, Madrid: Alianza Editorial.
- ZABALA, Antoni (coordinador) (1993). *Como trabajar los contenidos procedimentales en el aula*, Barcelona: Editorial Graó – ICE Universitat de Barcelona.

NOTAS

- 1 En Umberto Eco (1983) hallamos caracterizado el clima occidental en el que se mueven las artes. Tendríamos la alta cultura, sólo para una élite, que se hallaría en peligro de extinción por el efecto de la “cultura de masas”. En realidad, este tipo de ideas no son nuevas. Séneca ya advertía de la degeneración en la que estaba cayendo la pintura de su época y, en Panofsky (1983), encontramos claramente caracterizado el desprecio que sentían los hombres del Renacimiento por el estilo gótico.
- 2 El libro de Kalle Lasn (2000), *Culture Jam* examina cómo la economía de mercado ha transformado la cultura y la forma de vivir, aunque el estudio está restringido a la sociedad estadounidense. No sólo nos ayuda a entender qué está ocurriendo en occidente, también propone cómo responder a esta situación. El subtítulo del libro es bastante claro: *How to reverse America's suicidal consumer binge and why we must*.
- 3 Félix de Azúa (1983, 1995).
- 4 En el libro *Cómo trabajar los contenidos procedimentales en el aula*, Zabala (1993), aparece el trabajo *Educación Artística: Plástica* de Dolors Dilmé, Missun Forellard, Rosa Gratacós y Montserrat Oliver, en el que se analiza con bastante exactitud la situación de la plástica en Primaria.
- 5 Para cómo desmenuzar las imágenes para encontrar los elementos mínimos que las componen interpretándolas como un lenguaje, he seguido el trabajo de Dondis (1985).
- 6 La afilada intuición con la que John Berger (2000, 2001) se aproxima y analiza imágenes sin atender a criterios técnicos o históricos, nos abre un camino a través del que podemos entender el funcionamiento de las imágenes y podemos conseguir apropiarnos de sus medios expresivos.
- 7 Se han ido fabricando una serie de tópicos para caracterizar a los artistas, que se han terminado convirtiendo en los signos de identidad del arte. En la introducción que hace Gombrich (1997) a su *Historia del Arte*, queda clara la idea de que nunca ha existido el “Arte” con mayúsculas sino que en realidad han existido unas personas a las que podemos llamar artistas, siempre que tengamos en cuenta que sus actividades e intenciones han sido muy distintas según la época y el lugar.